

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente

Repositorio Institucional del ITESO

rei.iteso.mx

Publicaciones ITESO

PI - Revista Análisis Plural

2013

La izquierda mexicana después de 2012

DeDios-Corona, Sergio R.

DeDios-Corona, S.R. (2013). " La izquierda mexicana después de 2012". En Análisis Plural, segundo semestre de 2012. Tlaquepaque, Jalisco: ITESO.

Enlace directo al documento: <http://hdl.handle.net/11117/699>

Este documento obtenido del Repositorio Institucional del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente se pone a disposición general bajo los términos y condiciones de la siguiente licencia:
<http://quijote.biblio.iteso.mx/licencias/CC-BY-NC-2.5-MX.pdf>

(El documento empieza en la siguiente página)

LA IZQUIERDA MEXICANA DESPUÉS DE 2012

■ Sergio René de Dios Corona* ■

Tras los comicios presidenciales de 2012, la izquierda mexicana aglutinada en partidos políticos no sólo fue derrotada electoralmente, sino que a la postre quedó también más dividida. Sin embargo, es la tercera fuerza, que no bloque, parlamentaria del Congreso de la Unión, y al comenzar 2013 gobierna el Distrito Federal, Tabasco, Guerrero, Oaxaca, Puebla y Sinaloa, las tres últimas entidades en coalición.

Las elecciones presidenciales referidas se significaron por el retorno a la Presidencia de la República del Partido Revolucionario Institucional (PRI), a través del triunfo de Enrique Peña Nieto, luego de los dos sexenios en que la administración federal estuvo en manos del Partido Acción

* Es periodista desde hace 29 años. Estudió la licenciatura en Ciencias y Técnicas de la Comunicación, y la maestría en PNL. Ha trabajado en una docena de medios informativos. Ha publicado media docena de libros como autor o coautor. Actualmente, es profesor del ITESO.

Nacional (PAN) con Vicente Fox Quesada, primero, y Felipe Calderón Hinojosa, después.

Al mismo tiempo, para la izquierda mexicana partidista, los comicios dejaron, como uno de los saldos, que perdiera electoralmente en el segundo intento continuo por alcanzar la titularidad del Poder Ejecutivo federal a través del mismo candidato, Andrés Manuel López Obrador.

Si bien el Partido de la Revolución Democrática (PRD) retuvo la jefatura de Gobierno del Distrito Federal y mantiene presencia importante en el Congreso de la Unión, al igual que otros partidos como el del Trabajo (PT) y Movimiento Ciudadano (MC), la disputa dejó heridas al interior de la izquierda electoral: se fraccionó aún más.

Tan es así que López Obrador hizo oficial, en 2012, su salida del PRD, del que había sido su presidente nacional de 1996 a 1999, al anunciar que el Movimiento de Regeneración Nacional (Morena), que lo apoyó en la campaña electoral presidencial, se convertirá en un nuevo partido. Quedaron selladas, de esta manera, las diferencias que venían de años atrás en el interior del perredismo, la principal fuerza político-electoral de izquierda.

Es necesario aclarar que la izquierda mexicana comprende un enorme abanico de colores que van desde el rosita muy tenue hasta el rojo intenso, que puede clasificarse a partir de diferentes visiones o enfoques metodológicos, que incluiría analizar los matices de sus respectivas ideologías y sus estrategias políticas. Una posibilidad, con las limitaciones esquemáticas que presupone, es revisarla a partir de un elemento central: su participación o no en las elecciones; es decir, su proclividad o no a lo político-electoral, sin que ambas posturas sean excluyentes.

La razón de plantear esa clasificación obedece a que, a lo largo de los procesos electorales, ocurren reacomodos y cambios en los grupos de la clase gobernante, como sucedió en los comicios federales de 2012, con lo que implica para la democracia, los derechos humanos, la paz y la justi-

cia en el país. El sistema se ha autorreproducido luego de la Revolución mexicana a través de las vías institucionales, con marcado énfasis en lo político-electoral; eso no ha dejado fuera que sectores de la izquierda buscaran otras vías, como las opositoras al régimen a través de las armas, ocurridas en las décadas de los sesenta, setenta y noventa del siglo pasado.

Bajo la consideración anterior, en el amplio espectro de la izquierda mexicana, pero dispersas en numerosas agrupaciones de diverso tamaño y distintas posiciones políticas, se encuentran miles de organizaciones que actúan por toda la geografía de la república. Una de sus características es que las elecciones no son su meta o su prioridad. En ese abanico se hallan desde otros partidos, como el Partido Obrero Socialista (POS), de orientación trotskista, hasta gremios activos como el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) o el propio movimiento estudiantil #YoSoy132, surgido durante las campañas electorales, con una abierta postura anti PRI, anti Peña Nieto y que cuestionó la manipulación informativa de los medios, en especial de Televisa y TV Azteca.

También se podría ubicar en ese arcoíris político policromático a numerosas organizaciones de la sociedad civil organizada que, asumiéndose o no como de izquierda, se hallan inmersas en posturas y tareas a favor de los sectores más pobres o vulnerables del país, con abierta crítica a la antidemocracia, la injusticia y las desigualdades del régimen político mexicano. O que centran su actividad en graves problemáticas que enfrenta el país, como son los derechos humanos. Un ejemplo de esto son los 73 grupos que pertenecen a la Red Nacional de Organismos Civiles de Derechos Humanos y que trabajan en 21 entidades del país.

Una de las principales diferencias de las anteriores organizaciones de izquierda con esta izquierda electoral es que se hallan más ligadas a movimientos y grupos sociales diversos, a su organización y a la lucha por sus demandas, sin involucrarse en los comicios, o bien que, en algunos casos, llegan a participar de manera coyuntural o por periodos; un ejem-

plo de esto ha sucedido con la Coalición Obrero, Campesina, Estudiantil del Istmo (COCEI), que desde la década de los setenta del siglo pasado ha mantenido, con altibajos, una importante presencia en el municipio de Juchitán, Oaxaca, el que ha llegado a gobernar tras participar en elecciones.

Otro ejemplo es Alianza Cívica, que se define como una organización ciudadana plural y no partidista, independiente de gobiernos y partidos “que se ha distinguido por ser una organización exitosa en la lucha por la democracia y la construcción de ciudadanía”. La agrupación recuerda que, en 1994, surgió como un movimiento nacional y ciudadano, con presencia en todos los estados de la república, que actualmente impulsa un programa de “Transparencia y Rendición de Cuentas para una Democracia con Resultados para la Gente”. Su misión es “contribuir a la transición democrática mediante el impulso de la participación ciudadana en los asuntos públicos, particularmente en la transparencia del ejercicio de gobierno y de los procesos electorales, desarrollando estrategias de educación cívica en la acción”.

Desde la perspectiva revisada, una de las fuerzas políticas de la izquierda mexicana más importantes que difiere de los partidos políticos, y que se mantuvo ajena a las elecciones 2012, fue el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Tras irrumpir como grupo armado en 1994, luego de permanecer más de una década como organización clandestina, los zapatistas reaparecieron, públicamente, de manera masiva en Chiapas, mediante la movilización de miles de sus bases de apoyo. Lo hicieron en un día significativo, el 21 de diciembre de 2012, comienzo de la nueva era en el calendario maya. Pero también esa demostración política de su presencia en el sureste mexicano la realizaron en el primer mes de gobierno del presidente priista Peña Nieto.

1. Ser de izquierda

Pero, ¿qué significa ser de izquierda? Rosaura Ruiz, directora de la Facultad de Ciencias, de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y el catedrático Bruno Velázquez, escribieron en julio de 2011, en *El Universal*, un artículo basado en las reflexiones del maestro y filósofo marxista Adolfo Sánchez Vázquez, y recuerdan que éste señaló que

... ser de izquierda es estar por un modelo de desarrollo que responda a los intereses y necesidades de las mayorías y, por ende, ir en contra de un sistema que favorezca el egoísmo de una minoría y a los intereses ajenos (ya sean gobiernos extranjeros o de transnacionales). Es oponerse a las relaciones desiguales y de dependencia entre las naciones y repudiar las prácticas hegemónicas y neocolonialistas de las potencias; estar por un desarrollo sustentable que no amenace la vida humana y planetaria, y por tanto, defender las reivindicaciones ecológicas. También, nos dice, ser de izquierda es combatir toda forma de discriminación, asumir y luchar por los derechos de todas las personas sin importar su género, raza, etnia, condición, creencias, orientación sexual o nacionalidad, pues la más mínima manifestación discriminatoria “deshonra al individuo, grupo social o poder que lo tolera o promueve”.¹

Agregan que ser de izquierda

.... es hacer una política que no confunda ni separe los fines y los medios, que no se guíe por resultados inmediatos e insustanciales ni

1. Rosaura Ruiz y Bruno Velázquez. “Qué es ser de izquierda”, en *El Universal*, 30 de julio de 2011.

pierda de vista los valores y principios que le dan sentido en busca de dádivas y prebendas individuales o grupales. En suma, es hacer una política que sea congruente con sus ideales, que sea incorruptible y se sostenga sobre un profundo contenido moral. Ser de izquierda requiere de escepticismo frente al dogmatismo y de una constante crítica y autocrítica. Significa ser crítico de los males sociales producidos por el sistema político-económico imperante, pero también de las deficiencias y debilidades propias; implica tener o sumarse a un proyecto a largo plazo de nación y sociedad, que tenga como fin el que desaparezcan las injusticias sociales; conlleva conocer la realidad y tener claras las posibilidades, las condiciones necesarias y los medios adecuados para transformarla; finalmente, para Sánchez Vázquez, ser de izquierda es tener una voluntad inquebrantable para realizar el proyecto de una sociedad más justa, solidaria, equitativa y libre.²

Rosaura Ruiz y Bruno Velázquez plantean que “no se puede ser de izquierda en teoría o de forma nominal, no se es de izquierda por pertenecer a un partido o grupo específico, o por el solo hecho de conocer la realidad de los marginados. Pues ser de izquierda es, sobre todo, una praxis”.³

El intelectual ecuatoriano Jorge Núñez Sánchez recuerda, en su columna del diario *El Telégrafo*, en octubre de 2012, que

Tras la caída del muro de Berlín y la implosión de la Unión Soviética, un silencio de tumbas recorrió a la izquierda universal, todavía estupefacta por lo ocurrido. Por su parte, la derecha capitalista celebró a grandes voces su triunfo y proclamó “el fin de la historia”, es

2. *Idem.*

3. *Idem.*

decir la clausura de la lucha de clases. Pero la realidad es porfiada y volvieron a emerger fenómenos como la Revolución Zapatista, que mostraron que la historia continuaba, con toda su explosiva conflictividad. Fue así como volvieron a alzarse voces que planteaban la necesidad de construir una nueva izquierda, que reivindicara los intereses populares y se orientara a la búsqueda de una sociedad más justa y humana, regida por principios de protección social y equidad distributiva, pero sin los vicios burocráticos del viejo “socialismo real”. Desde entonces, se ha desarrollado un rico cruce de ideas en la izquierda mundial, sobre los métodos de lucha, las formas organizativas y los perfiles de esa ansiada nueva sociedad de justicia. En el caso de América Latina, la emergencia de una renovada corriente de gobiernos nacional-populares ha incentivado ese debate ideológico. Han surgido corrientes de pensamiento como la del “Socialismo del Siglo XXI” y se han reactivado teorías como la del “Nacionalismo Revolucionario”, que tuvieron fuerte presencia en el siglo XX. En general se trata de ideas que ponen el acento en la reivindicación de los intereses populares y la soberanía nacional, el combate al neoliberalismo, la protección del mercado interno y el estímulo al capital productivo sobre el especulativo.⁴

2. Las legislaturas

¿Cómo quedó la izquierda político-electoral mexicana o si se le quiere llamar izquierda parlamentaria tras julio de 2012?

Luego de los comicios y las posteriores resoluciones de los tribunales electorales, la Cámara de Diputados quedó conformada por el PRI, como

4. Jorge Núñez Sánchez. “Vieja izquierda y nueva izquierda”, en *El Telégrafo*, 25 de octubre de 2012.

la fracción mayoritaria, con 213 diputados federales. O si se desea ubicar su posición desde otro ángulo, el priismo es la primera minoría política en ese espacio. En segundo lugar quedó el PAN, con 114 curules, y muy de cerca, al sumar 112 legisladores, el PRD.

Muy lejos de las tres bancadas más importantes quedaron los restantes partidos. El Partido Verde Ecologista Mexicano (PVEM) obtuvo 28 diputaciones; el MC logró 18; el PT, 18 y, en el último sitio, el Partido Nueva Alianza (Panal), ligado al Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), con 10.

De los siete partidos políticos con representación en la Cámara de Diputados, en la actual LXII Legislatura, los que podrían considerarse de izquierda (PRD, PT y MC) suman 150 diputados de los 500 que son en total. No obstante, es previsible que se hagan algunos reacomodos luego de que legisladores perredistas y de los otros partidos podrían sumarse a la nueva agrupación que encabeza López Obrador, como empezó a suceder a finales de 2012.

En la Cámara de Senadores, el PRI alcanzó 54 curules y se constituyó también en el grupo parlamentario con mayor peso político. Le siguió el PAN con 38; el PRD logró 22, con lo que al igual que en la Cámara de Diputados se halla en el tercer lugar en cuanto a número de espacios. A su vez, el PVEM tiene siete; el PT, cinco, y del MC llegó una senadora y otra de Panal.

Es decir, que PRD, MC y PT suman 28 senadores. La izquierda electoral es la tercera fuerza política parlamentaria en el Congreso de la Unión.

Dado que ninguno de los partidos políticos tiene mayoría absoluta ni en la Cámara de Diputados ni en la de Senadores, eso los obliga a negociar tanto la presidencia de la mesa directiva, las comisiones como los recursos, y a buscar acuerdos para tomar decisiones como aprobar reformas a la Constitución Política o a las leyes que requieren mayoría calificada.

La ciudad de México refrendó que es un bastión de la izquierda que representa el PRD. En las últimas elecciones, el perredismo prácticamente arrasó de nueva cuenta y llevó a Miguel Ángel Mancera a la jefatura de Gobierno. En tanto que su antecesor en ese puesto, Marcelo Ebrard, si bien contendió en las elecciones internas y perdió con López Obrador la candidatura de la Presidencia de la República, es uno de los posibles aspirantes a ir nuevamente en pos de ese cargo en 2018.

La influencia de la izquierda en la capital del país se extendió hacia otras entidades del centro de México. Es el caso de Morelos, que luego de ser gobernada por el PAN durante 12 años, ahora es dirigida por Graco Ramírez Garrido, quien ha militado en partidos de izquierda y en movimientos políticos identificados con esa posición política.

El PRD ganó los comicios en Tabasco con la candidatura de Arturo Núñez, un expriista. Pero el perredismo se desgastó y terminó por venirse abajo electoralmente en Chiapas, donde gobernó dos periodos y fue derrotado por Manuel Velasco, candidato del PVEM en alianza con el PRI.

A su vez, el PAN perdió presencia en entidades que se disputaron en los comicios. En Jalisco, tras 18 años de gobernarlo, el panismo lo cedió en las urnas al PRI, representado por Aristóteles Sandoval Díaz. Sin embargo, el blanquiazul mantuvo, con Miguel Márquez, la gubernatura en Guanajuato, que le ha pertenecido desde 1991.

El PRI refrendó en 2012 su mayoría electoral en Yucatán, con Rolando Zapata Bello.

Como principal fuerza de la izquierda electoral, el PRD enfrenta, desde su creación en 1989, los numerosos pleitos internos de los distintos grupos y corrientes que lo componen, envueltos en el escándalo, la corrupción que se ha hecho pública, en diversas ocasiones, de miembros destacados del partido, la disputa encarnizada de las candidaturas electorales y los cargos públicos, y su estructura y plataforma centrada más en la organización electoral. La imagen del perredismo se ha deteriorado

políticamente, de tal manera que en la mayoría de los estados del país tiene una presencia marginal, como en Jalisco, que pasó de ser la tercera a la cuarta fuerza política en las elecciones de 2012.

Sin embargo, están por verse los alcances de la ruptura del excandidato presidencial López Obrador con el PRD. El expriista y exjefe de Gobierno del Distrito Federal quedó en segundo lugar en los comicios de 2012, como abanderado de la Coalición Movimiento Progresista, que formaron el perredismo, el PT y el MC. En el marco de su permanente rechazo y el no reconocimiento del triunfo electoral de Peña Nieto, López Obrador se alista en 2013 a convertir a Morena en un partido político.

En noviembre de 2012, Morena constituyó su dirección. Como presidente del Consejo Nacional quedó López Obrador y como presidente del Comité Ejecutivo Nacional se eligió a Martí Batres Guadarrama, exfuncionario del Gobierno del Distrito Federal que renunció ese mismo mes al PRD y pidió licencia indefinida a su cargo de diputado federal para dedicarse de tiempo completo al nuevo partido político. En ese camino de transformación a un partido político arribó Morena al año 2013.

3. La otra izquierda

Dispersas en todo el país, con presencia exclusivamente local, regional o en varios estados de la república, con diferencias entre ellas mismas, numerosas agrupaciones sociales y políticas surgidas en distintos contextos centran su actividad en objetivos no electorales o no necesariamente electorales, sin que, en muchos casos, excluyan la participación electoral o lleguen a alianzas con la izquierda electoral.

Se trata de organizaciones que trabajan con migrantes, con indígenas, estudiantes, campesinos, jóvenes, colonos y otros sectores, a los que se han sumado en las últimas décadas agrupaciones y movimientos en pro de otras demandas, como las ambientalistas, de igualdad de género,

de diversidad sexual, por la defensa de los pueblos en riesgo de desaparecer por la construcción de presas, que demandan diferentes estrategias de movilidad urbana, como los ciclistas, o de otras formas de expresión juvenil o cultural como los punketos o los darketos, por mencionar algunos ejemplos.

En numerosos casos son asociaciones civiles legalmente establecidas, pero también se cuenta un número indeterminado de colectivos, que bajo estructuras flexibles se reúnen en torno a los mismos objetivos, sin que medie más que el acuerdo de impulsar puntos de interés común. En eso estriba su fuerza, pero también su debilidad.

La izquierda más inclinada a lo político-electoral recibe mayor atención mediática, lo cual hace menos visible a las numerosas organizaciones no partidistas. Pareciera que no existen, pero continúan actuantes, aunque se trate de pequeñas células o colectivos, u otras de mayor envergadura.

Sin embargo, el vertiginoso desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación ha posibilitado que estas organizaciones tengan sus propios sitios en internet, y que utilicen las redes sociales para ligarse a nivel internacional con agrupaciones similares. También ha facilitado que al margen de los medios informativos tradicionales puedan desplegar un conjunto de mensajes multimedia a sus seguidores y a la población general, con contenidos críticos, alternativos, en diversos casos de manera creativa, que siguen con atención sus miles de simpatizantes.

Uno de los rasgos distintivos es que una parte de esas agrupaciones trabaja políticamente para incidir con sus propuestas y acciones en las políticas públicas de los tres niveles de gobierno. Es otra manera de hacer política, pero no partidista y no electoral. En numerosos casos han logrado ser tomadas en cuenta en el momento que las administraciones públicas deciden o ejecutan obras públicas, programas o planes de gobierno. Un caso paradigmático son las agrupaciones que, en la última

década, han empujado alternativas de movilidad urbana o en el campo de las problemáticas ambientales.

Las organizaciones referidas no buscan, o no es su prioridad, que sus miembros o simpatizantes sean diputados, regidores, alcaldes, u ocupen tal o cual cargo público, sino que desde los propios espacios ciudadanos actúan políticamente. No manifiestan cambiar o revolucionar el sistema político mexicano, pero sí modificar su entorno, con demandas puntuales, claras y logrables.

En organizaciones de la sociedad civil participan sacerdotes y religiosos inspirados en la teología de la liberación o por su propia sensibilidad social ante la terrible realidad en que realizan su laboral pastoral. Su presencia es especialmente notoria en el auxilio a los migrantes que atraviesan el país y en general en la promoción de los derechos humanos, bajo la tutela de programas de algunas órdenes de la Iglesia católica.

Sí es necesario reiterarlo: miles de agrupaciones civiles o ciudadanas no se autodefinen de izquierda, les es indiferente o rechazan que se les encuadre en esa postura política con la que no simpatizan o a la que consideran desprestigiada o rebasada. En todo caso, se identifican como constructoras de ciudadanía. O bien, prefieren que no se les ubique en esa clasificación de la geometría política, que las pondría en riesgo de que las estereotipen personeros del régimen mexicano o de la propia derecha, para atacarlas y deslegitimarlas, como suele ocurrir a los que se mueven al margen de las instituciones del sistema.

El regreso del PRI a la Presidencia de la República, en un contexto donde las políticas económicas neoliberales aplicadas por los grupos del poder han incrementado la pobreza, concentrado aún más la riqueza en pocas familias, restringido la democracia a lo electoral, sumido al país en la violencia y una creciente violación de derechos humanos, enfrenta a enormes retos a la atomizada y aún débil izquierda mexicana.